

SOL Y SOMBRA

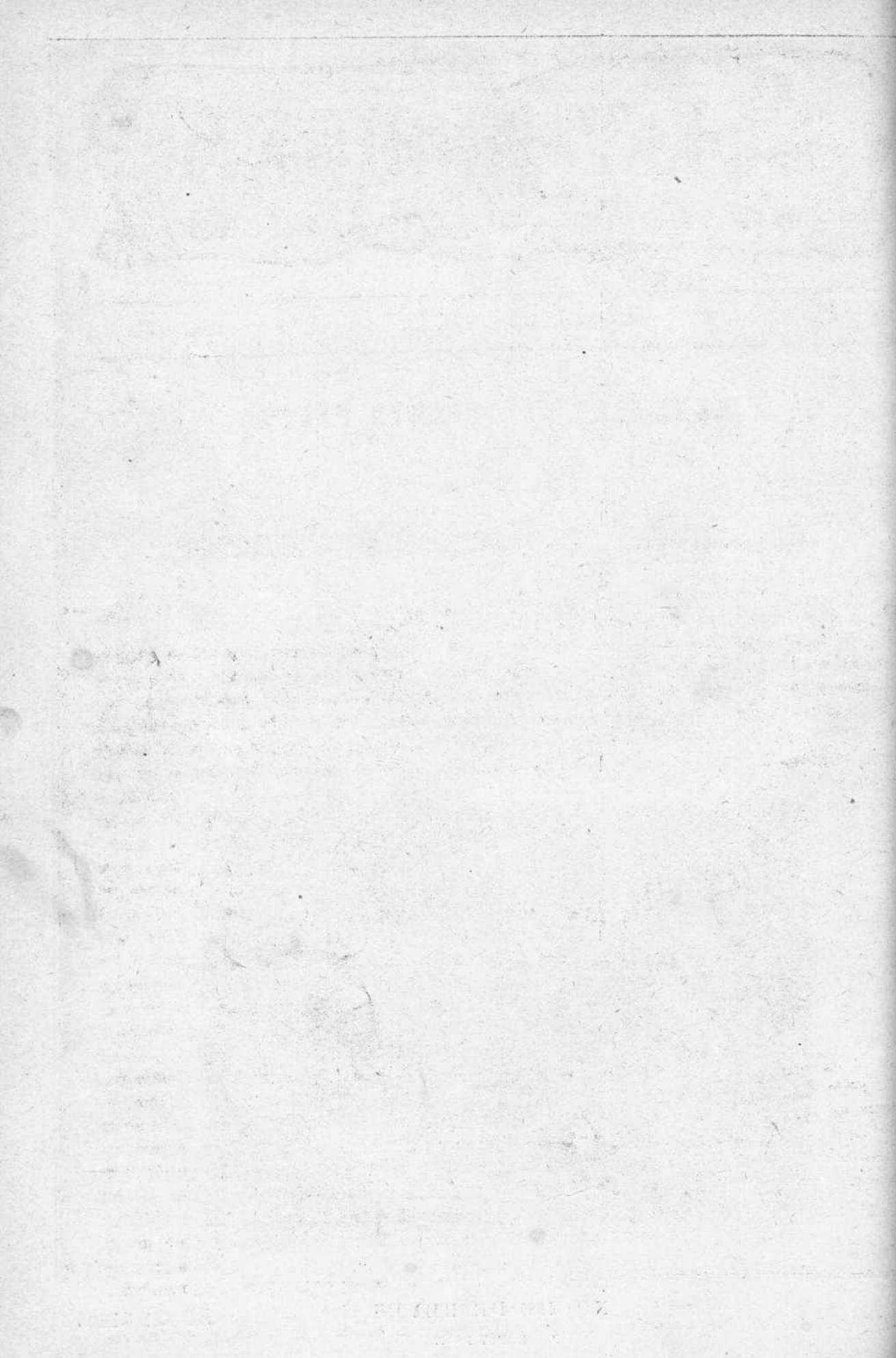


Año 1V

NOCHE DE REYES

20 céntimos

FOR E. POY DALMAU



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 4 DE ENERO DE 1900

Núm. 143.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

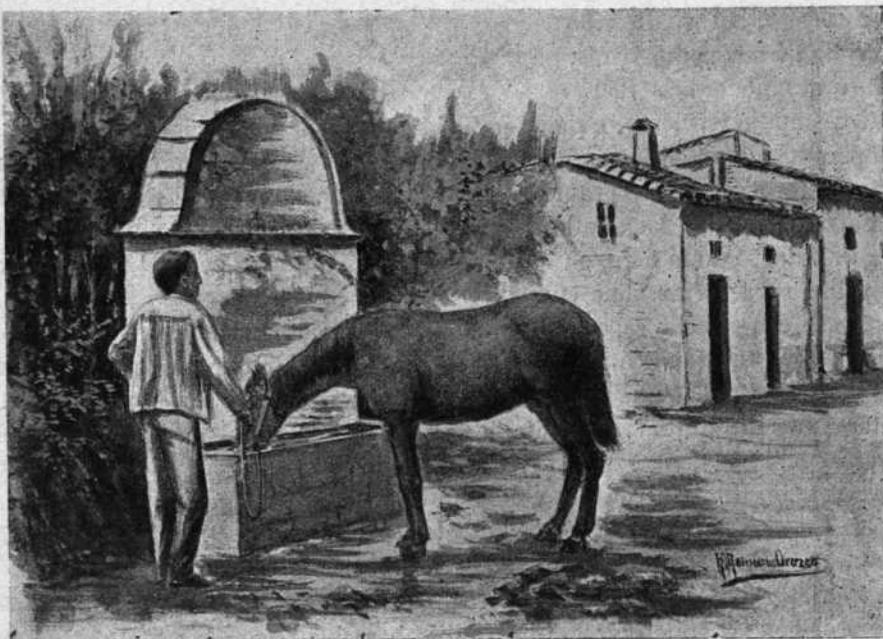
XXXIX

Habilidades de Francisco Calderón.

CUANDO un hombre vale, el presente y la posteridad constituyen su gloria.

Francisco Calderón, por su tipo artístico, por sus maneras habilidosas y aun por su trato en sociedad, era digno del aplauso. No es lo corriente que los hombres que se dedican á picar toros conozcan la finura; antes al contrario, parece como que este ejercicio duro y expuesto requiere va-

rones bastos, hijos del terruño, temples especiales que no hayan conocido antes ni las comodidades ni el lujo, ni nada en fin que se parezca á la mediocridad de un medio ambiente en que se desliza la vida ni afanada ni afanosa. Curro Calderón ó Frasquito Calderón, como le llamábamos los que en vida estrechamos su mano, vino al arte hípico-taurino sin historia, sin la herencia de la sangre que obliga á seguir á los hijos la misma carrera que tuvieron los padres. Era panadero en su niñez,



ayudaba á sus padres en la honrada tarea de proporcionar el rico alimento cotidiano á los vecinos de Alcalá de Guadaíra, y lejos estaba de su ánimo seguir otra senda que la del amasadero al horno de

cochura y cuidar de los artefactos de la casa industrial, con las únicas variantes de ir al molino por harina y llevar el jaco del mastren al pilón ó abrevadero para darle agua.

Pero los años pasaban, el llamado niño iba espigando y su afición á ir á caballo se desarro-

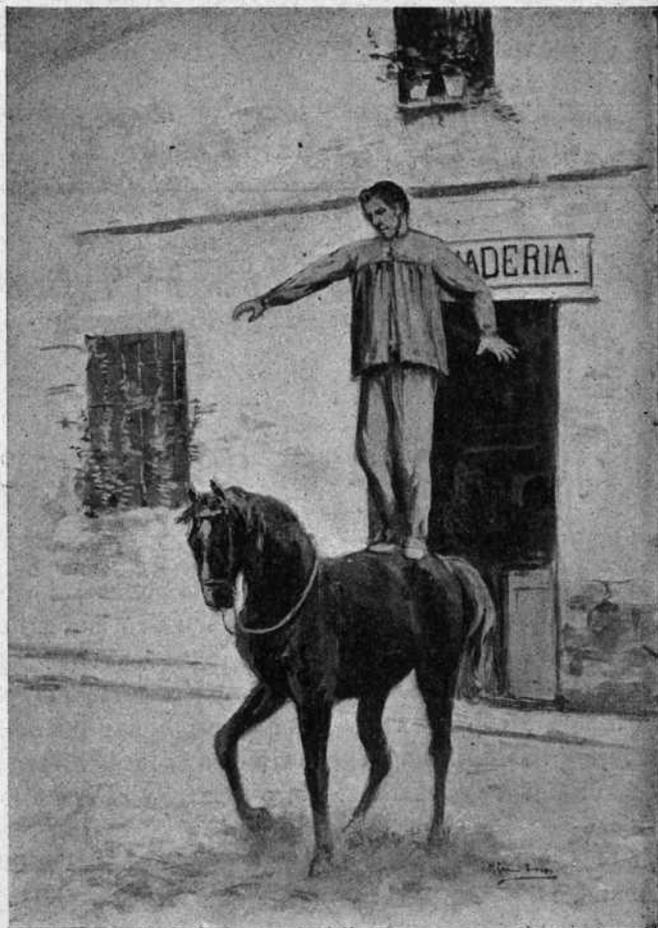
llaba con ese singular deleite que siente el que se le apodera una necesidad del espíritu.

Contaba Frasquito que una vez fué á Alcalá una compañía de titiriteros que establecieron un circo donde daban sus funciones, y él, ya un mozuelo de agilidad y puños, se embebeció viendo cómo algunos hombres se subían sobre un caballo en pelo guardando un perfecto equilibrio y haciendo saltos y posiciones difíciles.

¿Para qué menester más? Frasquito, al día siguiente de haber visto aquello, quiso ensayarse, y cuando llegó el momento de llevar el caballo al agua, salió con él á la puerta de la casa panadería, dió un salto y plantóse de pié sobre la culata del animal, y derecho como un huso recorrió la distancia de ida y vuelta, sin caerse, sin perder por un instante la perfecta perpendicular, como si aquel ejercicio y aquella actitud le fuesen peculiares y conocidas.

Y no hay que darle vueltas, Frasquito nació para ir á caballo, ser un ginete consumado y conocer la índole de los más fogosos solípedos.

Así se explica que su afición le llevase á picar toros, á hacer con éstos esos difíciles y expuestos sorteos que ora sean ejecutados en la dehesa taurina, como el acosar, derribar y picar, ora en la plaza, donde ya es mayor el peligro porque en ella el límite á tanta destreza está marcado por la barrera, que no permite la total fuga, se hiciera un ginete de punta que dominaba con la mano izquierda las situaciones más comprometidas, como con la derecha hacía gala de su habilísima forma de tomar los toros más crecidos y pujantes, echándoselos por delante ó de costado con una certeza de ejecución, una agilidad y un tino que eran la envidia de sus compañeros; porque en Frasquito no era la fuerza



bruta, en su atroz empuje repelente, quien dominaba, sino la inteligencia, que daba la medida del tiempo preciso para *aguantar*, el lapso de *despedir* y la forma de caer, si no había más remedio, con todo arte, con toda preparación para esquivar el riesgo, cubriéndose con el caballo ó desestribándose ágilmente si la oportunidad de hacerlo lo favorecía para no magullarse el cuerpo ni sentir sobre su rostro el aliento caliginoso de la fiera, su baba espumosa y, lo que es peor, el choque de las astas en su horrorosa esgrima sobre el humano cuerpo.

Calderón lo decía con aquella espontaneidad y á la vez más gramaticalmente que otros de su clase:—«Siempre estoy predicándole á mis hermanos que hagan lo que yo hago, y, nada, sacan los huesos molidos y llevan cogidas que pudieran ahorrárselas.»

La *toilette* torera de Frasquito era inimitable. ¿Cómo él se había de presentar en la plaza que no fuese atildado en todo?

Sus calzones de ante, limpios, ceñidos y de admirable corte llamaban la atención: ni una arruga consentía. Quería ser modelo, y lo era efectivamente. La casaquilla, el chaleco, la faja, la pañoleta, el dedil, el sombrero, todo era un puro acabado.

Llevaba ya treinta y tantos años de picar toros, la *coleta* donde se amarraba la *moña* tenía en junto una docena de pelos y aquel Frasquito de mi imborrable recuerdo era el mismo: torero aseado, torero curioso en la ropa y figurín constante.

A no ver sus patillas canosas, su espaciosa calva, creíase que era un muchacho, un pollo almidado que iba á la plaza á conquistar corazones de bellas, á volver tarumba á los buénos aficionados.

dos que aplaudían un solo puyazo que él diera con su singular arte mejor que los atolondramientos, enfraques y carreras de otros noveles picadores que rodando y levantando y dejándose asesinar caballos creíanse más guapos, más atrevidos que Frasquito, que era rey del arte, consumado actor tauromaco que del horrendo primer tercio hacía vistoso alarde de elegancia, suprema dicha de facultades prodigiosas cuya terminación era el vencimiento por la inteligencia y proporcionadas dotes físicas.

Los jóvenes aficionados que vieron en la vejez á tan hábil profesor taurino no paraban su atención en Frasquito; para ellos éste era cualquier cosa, y en cambio reservaban sus aplausos para los atropella-toros, para los del brindis constante y la más constante caída en que salían hechos harina. ¿Qué mérito tenía la suerte que hacía Calderón? Un hombre que no entraba á los toros sino en su terreno adecuado, que llevaba el caballo paso á paso y en rectitud, y que se reunía al palo y á la montura tan bien, que, llegado el momento del encontronazo, sabía girar á la izquierda y mantenerse sobre la garrocha hasta el crítico instante de recargar la suerte y despedir al bruto astado, quedándose él firme en su sitio, eso no era para que lo paladeasen los vocingleros que atruenan la plaza, ni los *escribidores* de revistas pedestres. El arte de torear, siempre como ahora, ha habido mucha ignorancia para comprenderle, y el *porque sí* ha sido la única razón de los censores á tanto la barbaridad.

Los públicos, como muchos que escriben, saben de estas cosas—como decía Manuel Domínguez—tanto como una pava. La crítica verdad, el juicio sereno, la inteligencia, en una palabra, están reservados para los que del arte conocen, por haberlo estudiado á fondo en la historia, en la académica clase, donde hablan los maestros, y en el terreno práctico, donde el ojo aprecia y el numen discurre haciendo las comparaciones y deducciones pertinentes. Porque así no sucede, véase que un arte ya viejo, como es la lidia, no forma mayorías de públicos entendidos, produciéndose esas disparidades de criterios que á veces causan risa y á veces lástima; de donde debe deducirse que estuvo en lo cierto aquel que dijo: no hay nada más atrevido que la ignorancia.

Todos los que quieren pasar plaza de inteligentes no son Sánchez de Neira, Reguera, Carmena y Millán. . .

Mas dejemos á un lado á los sabios de pega y vengamos á nuestro Frasquito.

Este asunto de las *Memorias* que á tantos agrada, porque en ellas ven algo que se aparta de lo appestoso de estos tiempos decadentes, tiene sus particulares atractivos, y doy mi ánima á Belcebú si no gozo al escribirlos más que viendo la mejor corrida.

La imaginación, como ara santa, guarda reliquias del pasado, y al verter la pluma recuerdos del ayer, glorias que fueron, accidentes de mérito que la historia de este arte taurino debe estereotiparlos, una alegría inmensa me conmueve y una satisfacción completa se delata en mis pobres escritos. Al darme gusto á mí mismo trazando estas líneas sé que proporciono un buen solaz á mis amigos que creen en mi lógica y poder narrativo. No canto más, porque mi inteligencia no abarca mayores espacios; pero sé lo que canto y tengo conciencia de que lo que canto, mejor ó peor expresado, es la verdad, y ésta es mi faro, mi guía, sin rencores ni malicias.

Si yo no estuviese seguro de que Calderón fué una notabilidad artística, bien me guardaría de expresarlo.

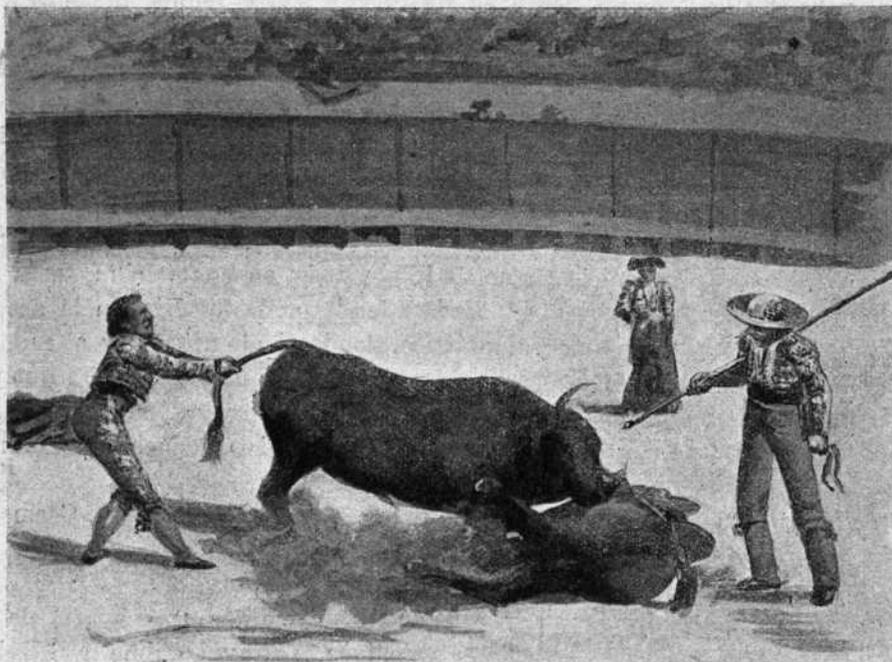
Hechos sucintamente explicados bastarán á dar firmeza á mis palabras.

Refería Calderón que él, con José Trigo y *Charpu*, ambos picadores famosos, picaron en la plaza de Ronda el 20 de Mayo de 1853 al fenomenal toro de D. Clemente Lesaca, que tomó el número inconcebible de SESENTA Y CINCO VARAS, matando ONCE caballos é hiriendo CINCO. Aquella fiera (citada por Velázquez y Sánchez en sus *Anales del toreo*) decía Frasquito que había hecho la cubrición de vacas en la ganadería, y si bien tenía la edad de seis años pasados, hallábase flaco el toro. Era cosa admirable, añadía: hecho pedazos su morrillo, desangrándose, harto de cornear y rendido materialmente, se le caía la cabeza en las últimas varas y, sin embargo, tocando el suelo con el hocico, apenas sentía que uno de nosotros entraba en suerte, levantaba y partía con la misma fiereza, con el mismo ímpetu que en las primeras varas.

Al día siguiente de esta corrida hacía su entrada la cuadrilla de *Curro Cúchares* en Málaga, todos á caballo, trayéndose *Curro* como trofeo de su victoria aquella célebre cabeza del lesaqueño más notable sin duda que produjo la famosa vacada sevillana, y sano y dispuesto el personal para entenderse el 22 y 29 del mismo mes con ocho toros de Romero Balmaseda y otros ocho de Concha y Sierra. Curro Calderón, al hablar de ese lance, parecía como que orgulloso daba á su relación toda la minuciosidad del cronista que á la vez fué parte actora.

Un singular hecho que por último voy á referir, demuestra la valía de Calderón, su inteligencia y valor.

En la antigua plaza de Bilbao se jugó el 19 de Agosto de 1872 una corrida de seis toros de D. Rafael Laffitte y Laffitte. El cuarto toro, nombrado *Caramelo*, de pelo colorado, boyante, pegajoso y siempre duro en la quimera, dió ocasión al celebrado lance que voy á referir. Desafió Frasquito al toro en los tercios del redondel, y al arrancársele cogióle un soberbio puyazo en el centro mismo del morrillo; el toro, duro y valiente, estirándose con poderoso empuje, logró llegar al pecho del caballo, introduciendo en él todo el cuerno izquierdo. El cuadro que se ofrecía era magnífico. Ni Calderón cedía ni el toro tampoco, y así, en bravo regateo, iba reculando el caballo, y celoso el



toro por acabar con su enemigo le había empujado seis varas de distancia, ganando al fin el bravo bovino, que vió muerto á sus plantas al caballo. Ciego de coraje, habíase *dormido* en la cornada y no se retiraba ni sacaba el asta, y entonces Calderón, que había caído de pié, como era mérito en tan singular torero, se adelantó á arrancar la divisa al toro por su propia mano; sentir el toque, sacudir nervio-

samente el cuerpo y retirar la mano derecha Calderón, fué cosa momentánea, quedando nuevamente *dormido* el toro sobre su víctima. No titubeó entonces Frasquito, y decidido como estaba á ganar la divisa como trofeo, tendió el brazo de nuevo y de un tirón se apoderó de las codiciadas cintas blancas y negras. El dolor que recibió el toro por el desgarrar de sus carnes al salir el hierro de la divisa, le hizo sacar el cuerno del pecho del caballo y fijándose en el picador quiso acometerle; pero Frasquito era hombre rápido en sus resoluciones, y armándose con la garrocha se dispuso á defenderse. ¡Qué hermoso momento aquél! El peligro era cierto, la lucha desigual y dudoso el triunfo, y en aquel sublime instante un *salvador* se apareció al quite. Era *Frascuero*, el diestro valiente y nervioso, que acudía presto á salvar á su querido picador, y cogiendo al toro de la cola le zarandea y troncha hasta conseguir en bien calculados giros retirarlo del sitio, ganando así prez y honra torera.

El delirio se produjo en el público; la ovación á Frasquito y á *Frascuero* fué imponente, con esa grandiosa majestad que no puede ser descrita; porque ¿quién va á pintar á miles espectadores, cada uno expresando en el semblante y en el gesto y en la mirada la satisfacción, el entusiasmo que le embarga en trance de tal movimiento?

Todos, todos los espectadores prorrumpieron en una misma frase:

—«¡Que le den el toro!»—Y el toro fué de Frasquito, porque así lo pedía *toda la plaza*, y á esta petición accedió la presidencia, harto emocionada también con aquel bravo lance.

No quiero terminar sin decir cómo murió aquella brava res. En los mismos medios de la plaza fué muleteada por *Frascuero* y sin auxilio de ninguna persona. Le citó el bravo espada á *recibir*, dándole una estocada *corta* por haber marcado demasiada salida al vaciar con el *engaño*, y con nueva táctica de muleta volvió á prepararla, trabajándola en corto, para dirigirle una gran estocada hasta el puño y por la misma cruz, empleando la suerte de *arrancar*.

No más; baste lo expuesto, y que el aficionado tome el pulso á estas cosas de antaño.

TOREROS DEL DÍA

Montes — «el moderno».

FUO un momento histórico en la vida taurina sevillana en que sólo este nombre repercutía por doquiera.

Era esto en el verano de 1898.

Primero con *Bombita chico*, luego con Velasco, las proezas de Antonio llevaron al circo sevillano numeroso público... y si he de decir verdad, empacho tenía yo del tal Montes, cuando llegaba á su fin la temporada de novilladas... tanto, que quebrantando mi propósito de no asistir á ellas para evitarme la molestia de ver maletas disfrazados de toreros, y chotos en plaza de toros, concurrí á la que con reses de Clemente se jugó el día 9 de Octubre de 1898.

Tengo un amigo que por aquel entonces se afilió á las huestes del novillero de moda, y me lo pintaba *conjunto de perfecciones sin mezcla de mal alguno*; decíale yo, para exasperarlo, que no creía en las supuestas habilidades del diestro novel, que sería, á no dudarlo, fermentación del hervor apasionado de la afición sevillana.

Fuí, pues, muy mal predispuerto á ver al nuevo lidiador.

Sus lances de capa, tan cacareados, que dió á la salida de su primer toro, no me convencieron; ni me satisfizo, con estar generalmente acertado en las faenas de sus dos primeros; pero llegó á la muerte su último toro, en tablas de la izquierda de la presidencia, colindante al sol, y fué ante él Montes, se colocó en el terreno de *Frascuelo*, y con el desahogo y la maestría del gran Rafael II dió seis pases superiores y dejó media estocada *lagartijera*.

Hube de rendirme á la evidencia y en condiciones muy especiales; allá van: soy muy inquieto y nervioso, y cuando no me subyuga el supremo arte de un *Guerrita* me desespero en la corrida, abandono la barrera, me paseo por el tendido y veo cada lidia en un lado de la plaza y cada faena en sitio distinto: esto me ocurrió aquella tarde y fuí á dar con mi amigo *el montista* en los sillones próximos al sol. Ni que decir tiene la escena: él, aplaudía y chillaba como un energúmeno y se volvía á mí y me reconvenía é increpaba, mientras yo afectaba desdeñar el arte y la habilidad del nuevo diestro.

Confieso que no ví nada tan completo ni acabado á torero ninguno antes del doctorado.

El triunfo de Montes fué ya indiscutible, y yo perdí la tema más divertida para exasperar á mi amigo, pero Antonio ganó su ajuste para feria y tomó la alternativa de manos de Antonio Fuentes el domingo de Resurrección del año 1899.

Cuando todo esto ocurría no era Montes un principiante; años atrás había logrado torear en Sevilla, sin hacerse notar lo suficiente; desde aquella fecha había andado de nuevo la calle de la Amargura de todo aficionado, sino que á su término en vez de Gólgota encuentra el que vence resurrección sin cruz.

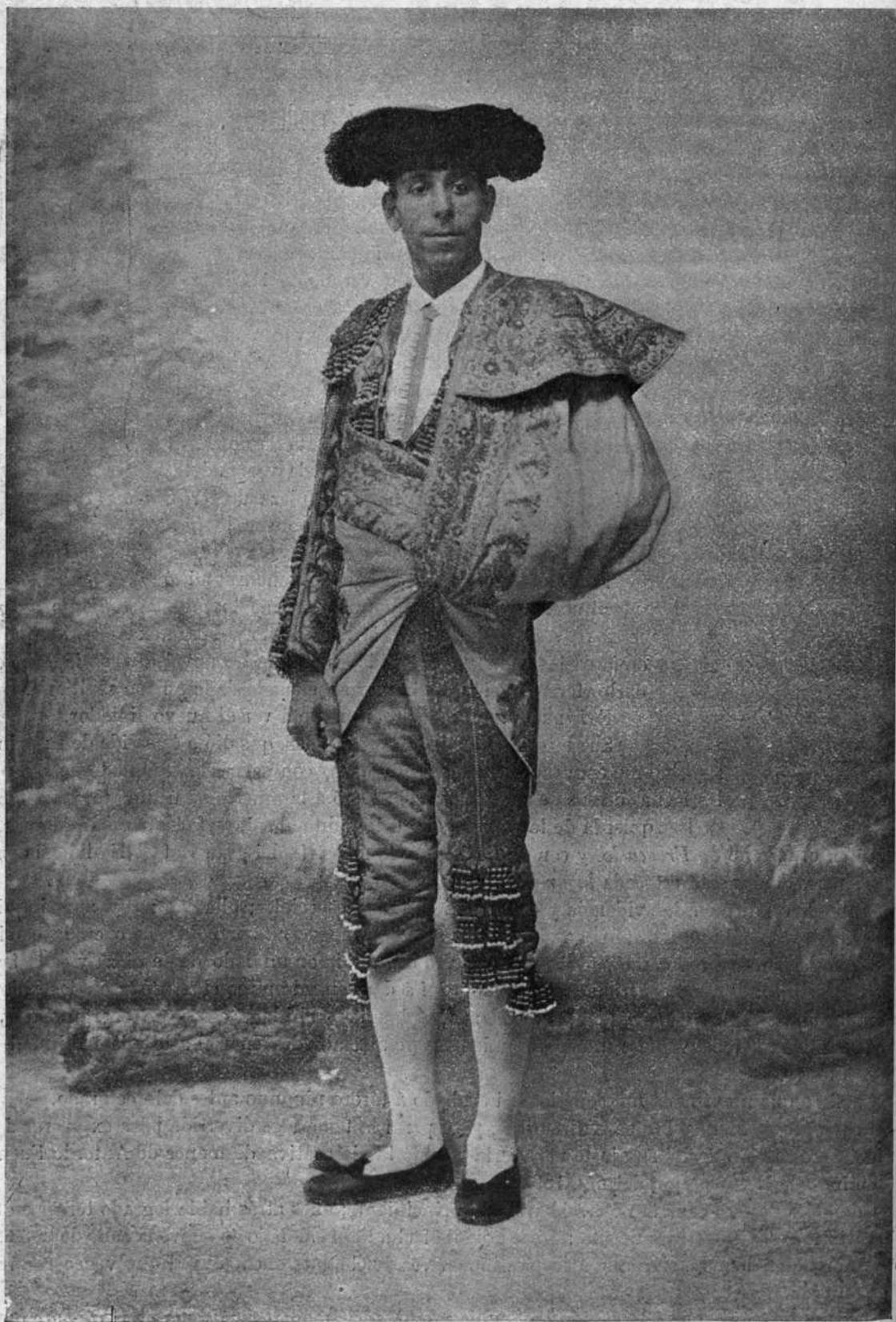
Así Montes se impuso á la afición en Sevilla y en Madrid—apareciendo en esta plaza para matar cuatro novillos del Duque el día 13 de Noviembre de 1898, y toreó después dos corridas más con



buen éxito,—y llegó *de golpe* al cartel de feria de Sevilla, *desideratum* de los toreros andaluces.

Se distingue este torero de entre la generalidad por hallarse más y mejor armonizado que los otros de su categoría, pues se adorna con capote y muleta y se defiende bien con el estoque.

Es parado y habilidoso.



Montes, torero.

Creo que la colocación que Montes adopta para lancear es defectuosa, y por tanto lo son sus lances de capa; no me disgusta en quites; ignoro si banderillea; pero, de hacerlo, no debe ser cosa notable; con la muleta está, en mi juicio, la mejor defensa de este torero, que empapa los toros y los humilla, logrando generalmente herir en buen sitio.



Montes, particular.

Ha toreado el año próximo pasado 24 corridas, sobresaliendo en las verificadas en Salamanca (con *Guerrita*). Tiene muy buen cartel en las plazas francesas, y es presidente honorario del Club Taurino de Carcassonne.

Como hombre, es por demás interesante el torero este.

Ex-monaguillo de Santa Ana en Triana, tiene la compostura y unción que aprendió en años juveniles; y así como Reverte se distingue por la rústica malicia, él se señala por la suspicacia eclesiástica suave y mesurada.

Es curioso verlo entre su cuadrilla, comiendo, por ejemplo: todos hablan, ríen y chillan; él sólo calla y oye, y si alguna vez habla, con su voz apagada y meliflua, diríase al empezar á oírle que va á comenzar un sermón con el lema *Pecatus satanis eterniversus peccat*.

—Es un jesuita—le oí decir á un banderillero; pero dicho en el sentido más ortodoxo, no en el que dan al vocablo el Diccionario de la Academia y sus compañeros; porque Antonio Montes es modelo en el hogar y en la amistad: hijo cariñoso y hermano sumiso, tiene por los que le toleraron su afición y le ayudaron en sus penurias, esa devoción fiel del sér agradecido, y es leal y modesto, cualidades que le granjean con el trato grandes simpatías.

Y como el hombre y el torero están ligados siempre como cosa inseparable, por eso las dotes taurinas y personales afianzan á Montes en un lugar muy conspicuo y le brindan un porvenir brillante, pudiendo augurarse que si no pasará á la historia emulando la gloria de su homónimo celeberrimo, logrará, á la manera de los Romeas en la escena, vencer la *jettatura* de un apellido tan pesado. No habrá Montes «el bueno» y Montes «el malo», sino Montes antiguo y Montes moderno.

Sevilla.

EL MAESTRO ESTOKAT
EL MAESTRO ESTOKAT

LOS TOREROS EN INVIERNO

EL MAESTRO

—Gracias á Dios, Mercedes,
que ya en tus brazos,
mis fatigas encuentran
reposo grato.

¡A pasar el invierno
tranquilamente,
pues así lo permite
mi buena suerte!

He ganado dinero
con abundancia
y he corrido en triunfo
todas las plazas.

He librado el pellejo
sin un percance,
y á tí, libre de penas,
puedo abrazarte . . .

¡Dame un beso, muchacho!
¡Vaya un chiquillo!
¡Tú serás más torero
que *Lagartijo*!

¿Dónde hay mayor ventura,
placer más grato? . . .

¡Lástima que tan pronto
vuelva el verano! . . .

EL MALETA

—Ya hemos hecho negocio;
mira, Tomasa:
para todo el verano
tengo contratas.

Para Navalcarnero,
Majadahonda,
Leganés y Jetafe,
Chinchón, Bayona,
los dos Carabancheles,
Valdemorillo,
Alcorcón y Vallecas,
Algete y Pinto;

y otras plazas que tienen
tal importancia,
que ni el mismo *Guerrita*
pudo alcanzarlas.

Ya con estos ajustes,
yo seré el amo . . .
¡tú verás cuántas cosas
desempeñamos!

¡Van á rabiar de envidia
cuando lo sepan,
Algabeño, Reverte . . .
y otros maletas!

La edad en los toros.

Es una cuestión batallona sobre la que se ha hablado mucho y escrito poco, resultando al fin que todos andamos á ciegas en este punto, veterinarios inclusive.

Yo creí la cosa tan fácil que me decía: ¡Bah! Con abrir un libro que trate del ganado vacuno, sabe cualquier cristiano todo lo relativo á la edad de los toros.

Y cuando esa cuestión se puso sobre el tapete, y vinieron las multas á la empresa por mor de los bichos cuatrefios, y se habló de dientes y más dientes que no parecía sino que todos éramos unos Conrados Vargas, cogí bonitamente la magnífica obra de Prieto y Prieto, busqué la parte referente al asunto, la aprendí de memoria, me fuí, con mi amigo *Hache*, al desolladero de la plaza para demostrar que allí entraba un hombre sabiendo, y me pasó lo mismo que cuando, después de cursar el francés con un profesor de lenguas, visité á París, creyendo que conocía aquel idioma: ni yo entendía á nadie, ni nadie sabía lo que yo quería decir.

Una plancha.

La misma que hice en el desolladero.

No, pues hay que saber esto—me dije,—porque aunque el crítico taurino es una cosa y el conocedor otra, aunque desde el momento que empieza el espectáculo considerado como tal no debe el literato ocuparse en ciertas minucias, so pena de empequeñecer la fiesta, nunca está de más conocer esas cuestiones dentarias, por lo que pueda ocurrir.

Y leyendo de aquí, consultando de allá, examinando bocas de toros (muertos, dicho se está) con mi compañero Heredia, el cual en eso de ganado es hombre práctico, creo que, salvo error de pluma ó suma, puedo decir á ustedes algo concreto sobre la materia.

La cuestión es exponerlo claramente, y vamos á ver si lo consigo con ayuda de Dios y de los grabadores.

Los toros tienen ocho dientes en la mandíbula inferior; en la superior, ninguno. Allí (aparte los molares, en los que no me ocuparé por no *amolear* la cuestión) sólo cuentan con un rodete ó reborde ternilloso, que sirve de cama á los tales dientes, puesto que en él descansan.

Estos ocho dientes se conocen con los nombres de: *palas* ó *pinzas*, las dos de enmedio; *primeros medianos*, los inmediatos á las palas; *segundos medianos*, los que están junto á los *primeros*; y *extremos*, los extremos, no hay que decirlo.

La figura 1.^a, con sus correspondientes iniciales de P (palas ó pinzas), M (primeros medianos), S M (segundos medianos) y E (extremos), aclarará á ustedes este punto. Creo yo.

Los dientes se dividen en: de *leche* ó *erupción*, que son los primeros que tiene la res, y de *reemplazo* ó *permanentes*, que vienen á sustituir á aquéllos.

«Generalmente nace el bicho con las pinzas y los primeros medianos; á veces con todos los dientes, excepto los extremos, y en ocasiones sin ninguno.»

Esto afirma Prieto y Prieto, y también Vital Aza dice una cosa parecida en *El Rey que rabió*.

Pero, en fin, los doctores están conformes en que, día más ó menos, al medio mes ya tiene el becerro todos los dientes de erupción.

Véase la figura 2.^a, que pinta esos dientes en su último período, cuando ya les vienen «empujando» los permanentes.



Fig. 2.^a

Entre el año y medio y los dos años, el torete «suelta» las dos pinzas ó palas de *leche*, y en su lugar le nacen los permanentes como indica la figura 3.^a

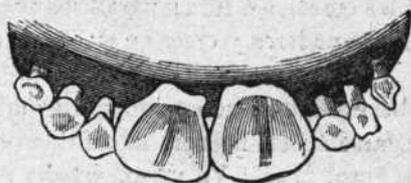


Fig. 3.^a

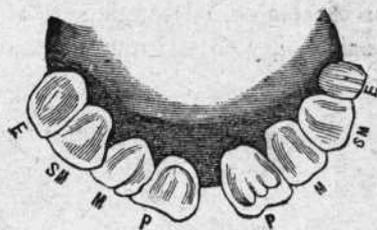


Fig. 1.^a

A los dos años y medio va tiene permanentes los primeros medianos](figura 4.^a); á los tres

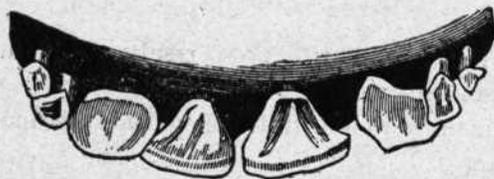


Fig. 4.^a

años, los segundos medianos (figura 5.^a), y á los tres años y medio, los ocho *huesos*, como puede



Fig. 5.^a

verse en la figura 6.^a

A esa edad, los toros o defectuosos de molsaje, que también los hay como sucede en las personas, «lucen» unos dientes blancos é iguales que, salvo las dimensiones, darían envidia á cualquier romántica *mademoiselle*.

Después de los cuatro años esos dientes comienzan á desgastarse, lo cual en términos técnicos se llama *rasamiento*.

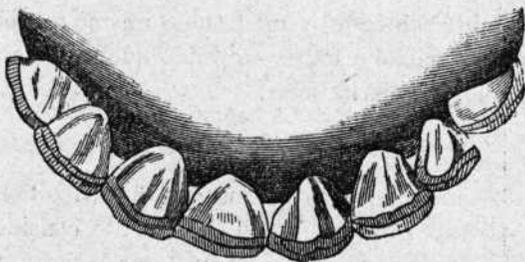


Fig. 6.^a

Y pierden los dientes su blancura, y ya no los envidiaría ninguna señorita ni señorito.

Pero como lo que sucede después de los cinco años no nos interesa, pues sólo con los de cinco tenemos que brigar (vamos al decir) los críticos taurinos, ahí limito mis observaciones y mis notas.

Ya comprenderán ustedes que en los toros como en los «humanos» los hay precoces y atrasados, y que esas reglas generales arriba expresadas tienen, aunque pocas, sus excepciones.

Según Montes, «las astas dan señales más fijas para conocer la edad, pues á los tres años se separa del pitón una lámina muy delgada, que casi no tiene el grueso del papel común, la que se hiende en toda su longitud y cae á la menor frotación: de este modo la exfoliación del asta, se forma una especie de rodete que se advierte en la parte inferior del corno, que en algunas partes se llama la *mazorca*, y el cual muestra tener ya el toro sobre tres años; en cada uno de los siguientes se observa otro nuevo rodete debajo del primero; de modo que para saber la *edad* de cualquiera res no es menester más sino contar el número de anillos, dando al primero tres años y á los demás uno.»

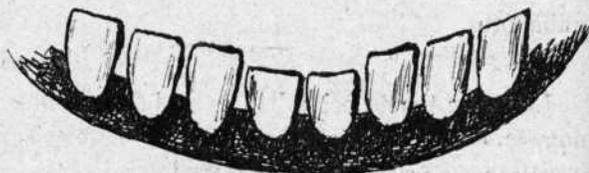


Fig. 7.^a

De modo que, según Montes, un toro de cinco años tendrá el asta como indica la figura 8.^a

Eso son conversaciones de puerta de tierra, pues ni los anillos se presentan con claridad, ni aparecen fijamente en la época que rezan los epítomes.

La «fija» son los dientes.

Y como éstos no pueden analizarse hasta después de muerto el toro, á menos que se narcotizara al bicho



Fig. 8.^a

en los corrales ó funcionaran los rayos X, si valían, resulta que no hay más remedio que entregarse á los ganaderos y creer en su palabra al comprar toros.

Por eso cuando las empresas los pagan como de cinco años y el ganadero los envía cuatrefios, debería bastar que cualquiera denunciase el hecho para enviar á la cárcel al estafador, amén de entregarse á Beneficencia la cantidad en que se vendieron los pavos.

Pero... ¡cál Ya verán ustedes cómo eso no sucede nunca.

Es más difícil que ver á un ministro en la barra ó fusilado un general.

EL "ARREMPUJÓN,"

En aquella ciudad alegre, blanca, de calles como patios y de gallardo mujerío, no había un alma que no conociera á Curro *Granao*.

Todavía, cuando se le saludaba con algo de chunga despreciativa y risueña con un:—¡Dios, Curritol,—era un mocetón de majestuosa talla, de rostro grave y románico; rubios los tufazos, primoroso el chaquetón de ante, con grueso calabrote de metal cruzando el chaleco de pana y el eterno bastón de *mataor* en la gruesa mano, llena de sortijas falsas.

Y, sin embargo, aquel hombrón tan recio, que parecía tan bien plantado en la existencia, era protagonista de una historia trágica, de esas calladas, íntimas, que desgarran el corazón y lo secan para siempre.

En su tiempo, cuando empezó, no hubo torero de más tronío.

En la heroica falange que se formó en su barrio, en aquella cuadrilla de bravos astrosos que salieron á torear por esos campos y por esas capeas, no hubo ninguno tan valiente, de valor tan firme y sereno como Currito *Granao*.

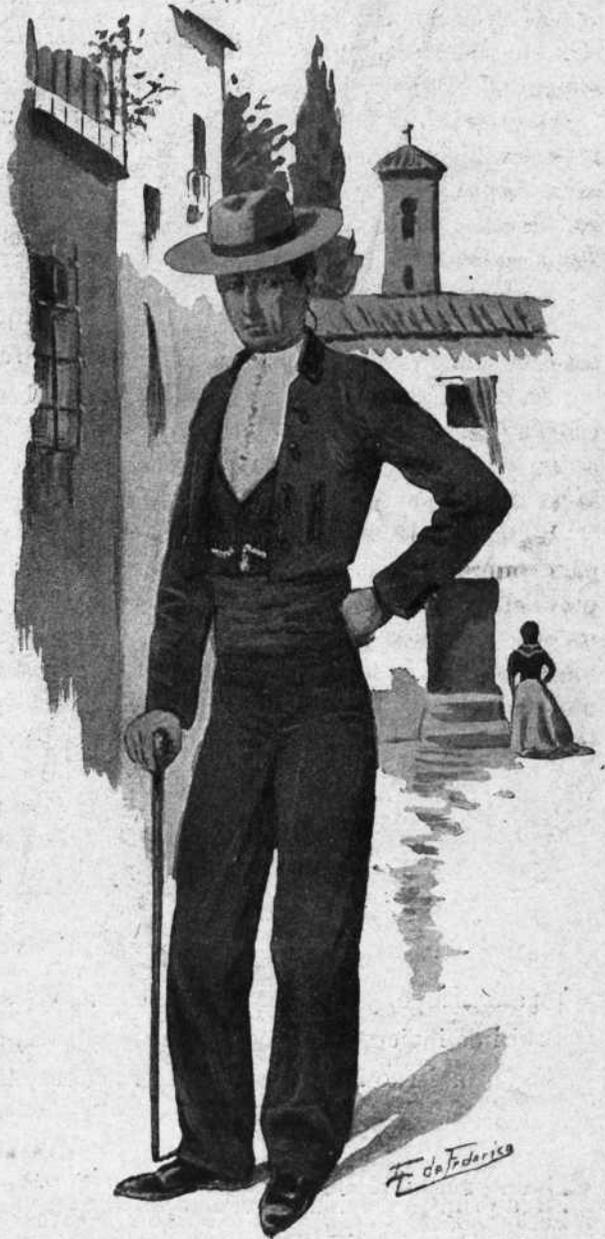
Era entonces un muchacho serio, pensativo, abrasado por una fiebre de gloria y de aplausos; y con aquella visión, que parecía adivinar el brillo de sus ojos negros, su audacia en tentaderos y capeas era espantosa, tremenda, obsesionante; y dominó á su tropa y llegó el rumor de su bravura á la ciudad.

No se sabe cómo, ni quién *lo sacó*. Una tarde apareció su nombre oscuro en los carteles.

Dominó al público, triunfó de un golpe; pasó de la miseria al opulento llamarazo de la gloria, llenó circos con su nombre; ¡fué el gran torero!

Sus últimas tardes en Huelva fueren tremendas de éxito y de aplausos; el alma popular se conmovía con la del lidiador bizarro y vivía con su vida y con sus pasiones. Se contaba la historia de tendido á tendido.—¡Era que estaba en los toros la *gachi!*—Y cien ojos la miraron. Pálida, apretando los labios con el terror nervioso del peligro, la arrogante morena miraba al circo, estremecida, enloquecida por el estruendo de las ovaciones.

Y el torero se agigantaba ante aquellos ojos, desafiaba la muerte, la retaba, la deseaba acaso, como una ofrenda suprema á aquella flor arrogante, regia y adorada.



Poco después de aquella tarde inolvidable, se casó Currito con la hermosa morena; la fiesta fué de todo el pueblo; aún se recuerdan las coplas que sacó la musa popular, incansable y enamorada de sus héroes.

*
*
*

Y ya no supo nadie cómo se inició la decadencia, la dolorosa caída de aquel gran torero. Ello empezó por una extrañeza del público; ¡no era el mismo; aquel valor terrible que escalofriaba la médula de los espectadores, desaparecía, menguaba; . . . y se sentía viéndole en la plaza la horrible pena de su cobardía, de su muerto heroísmo!

Entonces empezó para él el tremendo vía-crucis de las glorias caídas: el desprecio, la rechifla, el odio, la horrible desertión de amigos y entusiastas; la soledad, el vacío, y, al fin, el hambre.

¡Todo se hundió en torno suyo! La hermosa morena parecía una sombra, una reina caída; y la nenita, que tanto se parecía á la madre, miraba al techo con sus negros ojazos muy abiertos, como si buscara la sombra de un sueño desaparecido.

— ¡Ah, quién diría que ella sola había tenido la culpa!

Porque entonces empezó la ruina; cuando el matador sintió sobre su pecho el calor de aquella nenita, de aquel beso vivo, florecencia del amor entero de sus entrañas.

Entonces fué; porque, antes de salir, vestido de luces, con el lujoso capote al hombro, besaba aquella boquita acariciadora y tierna, veía los ojazos de la morena arrasados en llanto y salía á torear.

Y en la plaza, ante la fiera rudeza del toro, veía con intensidad angustiosa la blanca cunita en que dormía su ángel, y no lo podía remediar, huía, se retorció con angustia, hinchado el corazón por un supremo sollozo de amargura, por un ansia infinita de paz, de calma, de consuelo; ¡el consuelo que le daba su nena á besos y caricias, cuando volvía magullado y herido por un toro!

Y pasó tiempo; y entró la miseria, el frío, el desamparo, en su casita.

El último invierno lo pasó la nena sin zapatos, con los piecitos morados y yertos.

Fué un invierno indescriptible, largo, eterno, trágico.

*
*
*

En la primera corrida del verano, la afición vió con extrañeza en el cartel el nombre de Currito *Granao*; ¡cuánta humillación y cuánta angustia le había costado conseguirlo!

Por fin, llegó la víspera y un rumor emocionante circuló por la ciudad. El antiguo torero había dicho delante de unos amigos:—Mañana voy por el arrempujón ó por la muerte; y güervo á sé el que era ó me dejo espeasá los reaño elante de Dios! ¡Miála, por esta, . . . ¡que se me quee ciega mi niña si no lo jagol. . .

Corrió ese rumor y se llenó la plaza; era cosa de verlo triunfar ó morir. . . ¡el público se atrae con eso!
Se comentaba, se esperaba mucho; se asistía al duelo terrible entre la desesperación y la muerte; no se necesitaba más para llenar la plaza!

Al fin, salió; pálido, inclinado el cuerpo, como si pesara sobre él todo el golpe de su derrota; porque en toda derrota hay algo que envilece y hace inclinar el cuerpo!

Los primeros quites se aplaudieron; había ganas de animarle, de volverle al culto de su antigua gloria.

Brindó, y un amigo le gritó desde la barrera:

—¡Acá se te quiere; arrempuja un poquito y ya está!

—¡A eso voy!—contestó con una risa indescriptible:—¡al arrempujón!

Después se alejó, pálido, erguido, serio, imponente.

El toro se ensañaba con un caballo, derrotando, haciendo bailar las banderillas sangrientas, con derrotas de res viva, recelosa y avispada.

Curro estaba solo; pareció dudar un momento, ante la expectación terrible del público. . .

Enseguida se acercó, con el paso grave, firme, audazmente fiero de su mejor época. . .

Fué un estallido de toda la plaza, una emoción de entusiasmo cariñoso. . .

Era el torero de antes, el gran torero de clásica arrogancia, de temerario arrojo, de imponente calma. . .

Eran aquellos sus pases aplomados, firmes, que arrancaban olés delirantes y hacían un ovillo de la res. . .

¡No, no se había visto nunca nada tan feroz, tan bravo, de tan solemne grandeza como aquel grupo, el toro y el hombre casi juntos, rozándose, retándose con valor supremo, entre el revuelo de la muleta y la ovación enorme del público! . . .



¡Por fin! . . . ¡citabal! . . . ¡fué un instante trágico! . . .

¡El toro arrancó, con feroz empujel

Y fué un grito de pavor y de asombro. . .



El toro giraba sobre sus patas y caía desplomado.

El torero caía también en brazos de sus muchachos.

*
*

Aquella noche Currito *Granao*, pálido de fiebre, contemplaba á la nena dormida, abrazado por la hermosa morena que lloraba.

¿Qué importaba el muslo desgarrado, si ya tenía zapatos la nena? . . . Los había puesto sobre la cuna y sonreía de ternura mirando sus lacitos azules.

La nena sonreía durmiendo, y sobre su frente blanca, pura, inconsciente de todo aquello, flotaban las miradas de sus padres, como un arco triunfal de heroísmo y de lágrimas.

(Dibujos de G. de Federico.)

ADOLFO LUNA.

ANTONIO DE DIOS "Conejito,"

Soneto.

Sencillo, como hombre, muy prudente
y enemigo del *bombo* y la jactancia;
como diestro, recuerda la elegancia
del que el arte dejó tan de repente.

En la brega se muestra inteligente,
con los palos derrocha la arrogancia
y es valiente, sin falsa petulancia,
esgrimiendo el acero reluciente.

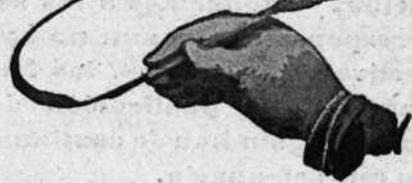
La sensata afición, toda le quiere
(aunque pugne de envidia algún *sinistro*)
y á muchos de primera lo prefiere,
pues con justa razón ve en este diestro,
en todo lo que al arte se refiere,
el que imita mejor á su maestro.

JUAN FRANCO DEL RÍO (*Franqueza*).

Barcelona.



stafeta taurina



Córdoba.—*Novillada del 25 de Diciembre.*—No obstante la buena calidad de los elementos reunidos por la empresa para la función que se celebró el día primero de Pascua y lo hermoso del tiempo, pues se disfrutaba una temperatura tibia, primaveral el público se retrajo y solo llenó los tendidos de sol, dejando casi desierta la sombra. ¿Qué significa este retraimiento? La verdad es que no me lo explico.

La lidia de cinco novillos toros del Sr. Marqués de los Castellones, rejoneado el primero por Rafael Sánchez, *Bebe*, y Antonio de Dios, *Conejito*, y muertos los cuatro restantes por Rafael Martínez, *Cerrajillas*, Francisco González, *Chiquiltín*, su tocayo *Patatero*, y Ricardo Luque, *Camará*, todos diestros de legítimo renombre, era atractivo bastante para la afición, que, sin justo móvil, no respondió como debía. ¡Y se lamenta luego de que en Córdoba, la cuna del toreo, no se den más corridas! Si con este cartel y en día festivo no acude gente al circo ¿para cuándo se reserva? Sin embargo, podemos consolarlos diciendo que asistieron al espectáculo los mejores aficionados. Hasta *Guerrita*, que se encuentra de temporada en su finca *Las Cuevas*, vino expresamente á ver la corrida con mi amigo D. Braulio Pizarro, empresario de la plaza de Badajoz. Como se condujeron los lidiadores, dadas las condiciones de las reses, lo sabrá el que leyere esta ligera revista.

Primer toro.—Negro, mogón de ambas herramientas. *Patatero* lo toró con arte, y *Conejito*, que montaba una preciosa jaca castaña, enjaezada á la jerezana, le clavó cinco rejones inmejorables que le valieron muchas palmas. *Bebe* sólo puso un rejón, porque su caballo no entraba bien en la suerte. Después de colgarle la infantería cuatro medios pares, que convirtieron al cornúpeto en un acerico, pasó éste á entenderse las con el nuevo diestro Angel Martínez, *Mangranilla*, quien necesitó para tumbarle una estocada baja, otra atravesada, otra algo perpendicular, un pinchazo y dos intentos de descabello. Con la flámula no hizo este chico nada de particular.

Segundo toro.—Negro, bragado, listón, veleta y astiblanco. *Mazzantini* y Patricio mojaron la lanza cuatro veces, cayendo otras tantas. Cambiado el tercio, *Cerrajillas* quebró un par de lujo, que resultó un poco trasero, y después puso tres al cuarteo, buenisimos. Para el último citó sentado en el estribo de la barrera. Con la muleta y el estoque hizo la siguiente faena: un pase bajo, dos más muy movidos, otro alto y una estocada contraris; más pases con la derecha, sin consentir al enemigo lo necesario, y una estocada en la misma cruz. El toro saltó las tablas y cayó muerto en el callejón. (*Aplausos y la oreja.*)

Tercer toro.—Jabonero claro, enjuto de carnes y bizco del derecho. De *Botero* y Patricio tomó tres varas de mala gana, matando la cabalgadura al último. *Patatero*, á quien correspondía este bicho, jugueteó con él en banderillas, aunque no siempre las clavó en buen sitio, y provisto de las armas torcidas, empleó dos pases naturales para una estocada buena y un certero descabello á la querencia del penco difunto. (*Ovación y oreja.*)

Cuarto toro.—Negro, bragado, salinero, corniabierto y más pequeño que los anteriores. *Mazzantini* picó cinco veces muy bien, siendo aplaudido, y *Chiquiltín*, encargado de banderillar y estoquear este toro, tuvo la suerte de espaldas, pues

del primer par de rehiletes salió con la taleguilla rota por la ingle izquierda, sin que por fortuna le hiriese el cuerno; dejó otro par trasero y medio abierto, y con el estoque dió doce pinchazos y una estocada baja á paso de banderillas. *Patatero* y *Cerrajillas* le ayudaron eficazmente con los capotes.

Quinto toro.—Jabonero. Resultó abanto y burriciego. Patricio y *Mazzantini* pusieron tres varas en los altor, á cambio de un porrazo para Patricio. *Mangranilla* prendió un par de zarcillos abierto y en las orejas; *Camará*, un par mediano, y un espectador que se sintió torero é intentó quebrar el último, fué arrollado sin consecuencias lamentables.

Ricardo Luque comenzó la faena de muleta con un cambio preparado, de mucho efecto, siguió pasando por bajo y concluyó con una estocada un pequito contraris, entrando con visible cuarteo. El puntillero la tiró de ballestilla con acierto.

Resumiendo.—*Conejito*, muy bien en el toreo ecuestre; *Patatero* y *Cerrajillas*, probando una vez más lo que son: dos artistas; *Chiquiltín*, con desgracia, y *Camará* infundiendo esperanzas á los aficionados.

Los toros, regulares. El mejor fué el segundo, buen mozo, bravo y noble; los demás, blandos como la manteca.

Murieron dos caballos.—A. *Escamilla Rodríguez.*

Damos las gracias á nuestro estimado colega *Heraldo Taurino* por las cariñosas frases que nos dedica con motivo de la publicación del *Número Almanaque* de este semanario; así como, en nombre de nuestros queridos colaboradores D. Luis Carmena y Millán y D. Aurelio Ramírez Bernal, P. P. T., agradecemos al colega los plácemes que le han merecido los artículos publicados por dichos señores en *SOL Y SOMBRA*, referentes á los contratos de los diestros.

Bibliografía.—*Almanques para 1900.*—Es notabilísimo el publicado por nuestro colega *Blanco y Negro*.

Avaloran el texto de este Almanaque, en el que han colaborado escritores tan distinguidos como *Kasabal*, Manuel del Palacio, José Echegaray, Pérez Nieva, Picón, Jackson Veyan, Royo Villanova, Roure, Pérez Zúñiga, Sinesio Delgado, Pardo Bazán, Ramos Carrión, Balsguer, Blasco (E.), Sellés, Reyes y otros, notables dibujos y planas artísticas tiradas en colores, originales de los más renombrados pintores y dibujantes.

También merece plácemes *El Imparcial* por la publicación de su Almanaque para 1900.

Publica un texto escogido, ameno é interesante, y multitud de retratos de los personajes más célebres en política, literatura, ciencias, arte y taurosquia que han intervenido en los sucesos más culminantes que en España y el extranjero se han desarrollado durante el año 1899.

El de *El Tío Jindama* es muy interesante; contiene notables artículos y poesías de los más conocidos escritores taurinos y multitud de grabados. Debe figurar en la biblioteca de todo buen aficionado al arte de Montes.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Con fecha 31 de Diciembre último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los señores Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes de la publicación del próximo número, sin han de continuar recibiendo este semanario.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Enero serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo y tercer año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de 40 céntimos ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. L. Cros, Librería Española.—BEZIERS (Francia).
- › Ramón Puigbonet.—MATARÓ.
 - › Miguel Sánchez.—JUMILLA.
 - › M. Rufo.—TARIFA.
 - › F. Santos.—ÉCIJA.
 - › Francisco Puente.—MIRANDA DE EBRO.
 - › José G. Puigbi.—FIGUERAS.
 - › B. Alfonso.—ARANJUEZ.
 - › A. Bañón.—VENTA DE LA ENCINA.
 - › Ildefonso Arenas.—ALMERÍA.
 - › Julián Huizar.—MÉXICO.
 - › Francisco Huertas.—CIUDAD REAL.
 - › Juan Armengol.—TARRASA.
 - › Ramón García.—BOLAÑOS.

(Continuará.)

ANUNCIOS

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeano chico*

y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

LA VIÑA P.

GRANADA

El mejor restaurant, el más surtido, donde se sirven almuerzos, comidas y cenas con extraordinario esmero y economía.

Vinos especiales y corrientes.

Cervezas y licores de las marcas más acreditadas.

Calles de Cobas y Zaragoza.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5 y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CELEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SOL Y SUAVIA



(mirrored text)

(mirrored text)

(mirrored text)

(mirrored text)

(mirrored text)

(mirrored text)

(mirrored text)